

IÑIGO URKULLU

Eskertzen dut ekimena. Uste dut topaketa hau oso garrantzitsua dela. Arretaz eta xehetasunez prestatu dugu.

Etapak bat ixten eta berri bat irekitzen lagundu nahi dugu.

“Eusko Jaurlaritzak ETAREN armagabetzearen eta desagitearen izandako zereginaren deskribapena eta balorazioa” izeneko txostena prestatu dugu.

Gure helburua iraganari begirada bat ematea da, Euskadik etorkizuna bizikidetzan egitea laguntzeko.

ETAREN behin betiko desagertzea, atzean utzi zuen sufrimendu guztiagatik, zalantzarik gabeko garrantzia izan zuen gertaera izan zen gure herriaren historian.

Sorrerako akta 1959ko uztailaren 31koa da, orain 60 urte. Munduko erakunde terroristen artean gehien iraun duenetako bat izatearen ohore tristea du.

Agradezco la iniciativa de organizar este Seminario con el que queremos contribuir a cerrar una etapa y abrir una nueva.

Nuestra contribución es el Informe “Descripción y valoración del papel desempeñado por el Gobierno Vasco en el desarme y disolución de ETA”.

Nuestro objetivo es compartir una mirada al pasado del terrorismo y la violencia para asentar un futuro de convivencia en Euskadi.

La desaparición definitiva de ETA se prolongó durante casi siete años. Se inició el 20 de octubre de 2011 con su anuncio de cese de la violencia. Finalizó el 4 de mayo de 2018 con su disolución.

Reflexionar sobre el final de ETA tiene una alta importancia pedagógica sobre el pasado, el presente y el futuro.

ETA ha acabado; pero el rastro de sus consecuencias se extenderá por mucho tiempo todavía. Lo hará en el corazón y el recuerdo de cada una de las víctimas. En las relaciones políticas e institucionales. En las políticas públicas de memoria y educación. También en la convivencia y las relaciones sociales.

Gaur, Gogora Institutuan perspektiba bikoitza eskaintzen duen dokumentu bat jarri dugu.

Lehenik eta behin, Eusko Jaurlaritzak ETAREN armagabetzearen eta behin betiko desagitearen helburuari egindako ekarpena dokumentatzen du.

Bigarrenik, gertakari horiek interpretatzen laguntzen duten azken ondorio batzuk eskaintzen ditu.

Bi legealdi hauetan, Eusko Jaurlaritzak izan duen jardunak estrategia zehaztua jarraitu du: “Bake eta Bizikidetzaren Plana 2013-2016” eta “Bizikidetzaren eta Giza Eskubideen Plana 2017-2020.”

Bi Plan horietan, lehen helburua ETA desagertzea da.

La desaparición de ETA era en 2013 un objetivo estratégico de primera magnitud y, aunque su logro no dependiera directamente del Ejecutivo vasco sino de la propia ETA, adoptamos una política orientada a impulsar, facilitar y acelerar esa decisión.

El documento depositado en Gogora describe y valora el papel del Gobierno Vasco. No pretende atribuirse ningún especial protagonismo en el logro de este objetivo.

El final de ETA llegó demasiado tarde como para que nadie pretenda atribuirse méritos. Su desarme y disolución definitiva son el resultado de una acción coral con muchas contribuciones. La del Gobierno Vasco fue una más.

El final de ETA es consecuencia de una larga lista de intentos fallidos y estrategias ensayadas que no dieron resultado. Realmente, el principal agente catalizador de su final es el empecinamiento de la propia ETA al tratar de prolongar, contra toda lógica y razón, su existencia y su acción terrorista.

EUSKO JAURLARITZAK BETE DUEN EGINKIZUNA

Jaurlearitzak ETAre desegitean egin duen ekarpenean, hiru faseri buruz hitz egin behar da:

- Lehen fasea: Jarrera irekia;
- Bigarren fasea: Lankidetzaz exigentea; eta
- Hirugarren fasea: Berrespen etikoa.

Estas son las tres fases de la contribución del Gobierno Vasco al desarme y disolución de ETA:

1. PRIMERA FASE DE PREDISPOSICIÓN ABIERTA

Esta etapa se extiende desde diciembre de 2012 hasta marzo de 2014.

Por mi anterior responsabilidad como presidente de EAJ-PNV mantenía contactos con los tres grupos internacionales que desarrollaban alguna actividad facilitadora en el final de ETA:

- Grupo Internacional de Contacto (GIC), presidido por el abogado sudafricano Brian Currin;
- Centre for Humanitarian Dialogue (CHD), con Jonathan Powell al frente; y
- Comisión Internacional de Verificación (CIV), liderada por Ram Manikkalingam.

Los contactos mantenidos durante el primer semestre de 2013 y las reuniones con representantes de la Izquierda abertzale permitían confiar en que ETA y la Izquierda abertzale seguirían dando los

pasos necesarios para un cierre definitivo y ordenado de la violencia.

Aparentemente, existía una coincidencia en el diagnóstico sobre lo que ETA y la Izquierda abertzale debían hacer.

Tanto mediadores y líderes de la Izquierda abertzale como el Gobierno Vasco coincidíamos en el diagnóstico:

- conocida la postura del Gobierno del PP, nada podía esperarse de un marco de relación bilateral entre el Gobierno español y ETA o la Izquierda abertzale;
- en la medida en que no cabía esperar esta implicación, los pasos los tenían que dar ETA y la Izquierda abertzale;
- esos pasos tenían que ver con el desarme y la disolución, el cambio de estrategia en relación con la legalidad penitenciaria y la lectura crítica sobre el pasado.

Existía una coincidencia en el análisis. También en los tiempos.

Tanto los mediadores internacionales como los dirigentes de la Izquierda abertzale auguraban, el verano de 2013, que esos pasos se iban a dar pronto, en los meses siguientes.

El Gobierno Vasco ofreció su disposición abierta a acompañar ese proceso y colaborar en aquello que fuera necesario y pertinente desde el punto de vista institucional.

Sin embargo, algunos signos fueron demostrando que la realidad no iba a coincidir con las previsiones.

El primer signo fue la carta que ETA dirigió al Lehendakari en septiembre de 2013.

El ofrecimiento del Gobierno Vasco a colaborar en el final ordenado de ETA, explicitado en una reunión mantenida en junio con representantes de la Izquierda abertzale y ante mediadores internacionales, fue respondido con abruptas descalificaciones.

La misiva pretendía imponer una pre-condición: la creación de un magma de entidades sociales, sindicales, políticas e institucionales para un proceso de final de ETA indefinido y sin calendario.

La prueba definitiva de que ETA no estaba madura y de que el proceso se iba a prolongar fue el denominado “mini-desarme” del 21 de febrero de 2014, presentado por Ram Manikkalingam en el Hotel Carlton de Bilbao.

Este “gesto” había sido adelantado al Gobierno Vasco como la inminencia de un “gran paso” y resultó ser un “paso menor”, vista su dimensión.

La posición del Gobierno Vasco era, hasta ese momento, de Predisposición Abierta:

- primero, desarrollamos todas las gestiones solicitadas por los mediadores internacionales para promover un clima de apoyo previo al “paso de desarme” que se iba a dar;

- segundo, a pesar de las dudas, decidí ser el primero en avalar el trabajo de los mediadores internacionales y apoyar el gesto como “un paso insuficiente, pero orientado en la buena dirección”; y

- tercero, acudí a Madrid cuando los representantes de la Comisión Internacional de Verificación fueron llamados a declarar en la Audiencia Nacional.

2. SEGUNDA FASE DE COLABORACIÓN EXIGENTE

Se extiende desde marzo de 2014 hasta el anuncio de la disolución el 4 de mayo de 2018.

La enorme decepción que provoca el “mini-desarme” de ETA y el incumplimiento de buena parte

de los anuncios sobre lo que iba a ocurrir, matizan la posición del Gobierno Vasco.

Destaco dos hechos que tienen una incidencia directa en este cambio:

- Primero, no se hizo público un comunicado de ETA confirmando que el primer gesto era muestra de una voluntad de desarme “irreversible, incondicional, definitivo y completo.” Un comunicado que los mediadores internacionales aseguraban se iba a dar a conocer aquellos días. No se hizo.

- Segundo, a las pocas semanas de aquella frustración colectiva, el Centre for Humanitarian Dialogue de Jonathan Powell se dirige al Gobierno Vasco para pedir su apoyo para un nuevo evento internacional, un “Aiete II”, a celebrar en junio-julio de 2014.

El Gobierno Vasco pregunta si ese evento iría acompañado de alguno de los pasos definitivos por parte de ETA. La respuesta fue ambigua y dilatoria.

En unas semanas se pudo comprobar que se trataba de volver a crear una escenografía de proceso de paz internacional, pero vacía de contenido real.

La respuesta del Gobierno Vasco fue clara.

Manifestamos nuestra negativa a participar en cualquier evento que no contara con garantías de que ETA y la Izquierda abertzale darían los pasos definitivos: desarme definitivo y disolución; cambio de estrategia en la cuestión penitenciaria; y reflexión crítica sobre el pasado.

Se abre la segunda fase de Colaboración Exigente.

El Gobierno Vasco constata que ETA va a especular con su final.

Contra toda lógica y razón, el proceso se va a posponer.

La justificación que utilizaban los mediadores y la Izquierda abertzale para explicar el retraso era que en ETA había distintas sensibilidades y que necesitaban tiempo para avanzar al unísono.

Este es un pretexto universal que se ha utilizado para no moverse o moverse lo menos posible. La Izquierda abertzale ha hecho uso del mismo a menudo a lo largo de la historia.

El tiempo acabaría confirmando que una razón poderosa, una vez más, tenía que ver con la tentación de utilizar políticamente el final de ETA.

ETAk ezin zuen Estatuarekin negoziatu.

Hala ere, ETAk bere amaieraz “negoziatzen” jarraitu nahi zuen.

Beren buruarekin negoziatzen zuten, bitartekariekin eta euskal erakundeekin negoziatu nahi zuten. Alderdi politikoekin, gizarte-eragileekin eta gizartearekin berarekin negoziatu nahi zuten.

Eusko Jaurlaritza ez zegoen joko horretan parte hartzeko prest.

Argi eta garbi adierazi genuen hori 2014ko martxoaz geroztik nazioarteko hiru bitartekari-taldeekin izan genituen bilera ugarietan.

Eusko Jaurlaritzak eraginkorrak eta benetakoak izango ziren urratsak baino ez zituen babestuko, edo horietan parte hartuko.

Jarrera hori bera jakinarazi zitzaien ezker abertzaleko

eta ETako buruei, bide zuzeneta-
tik edo nazioarteko bitartekarien
bidez.

ETA quería seguir “nego-
ciando” con su final.

El Gobierno Vasco no
estaba dispuesto a participar en
ese juego. Lo comunicamos con
claridad.

Teníamos un peso y lo hici-
mos valer.

Los mediadores internacio-
nales solo contaban con el apoyo
institucional del Gobierno Vasco.
Necesitaban este respaldo. De
hecho, una condición reiterada-
mente expuesta por los mediado-
res a ETA y a la Izquierda abertzale
para continuar con su labor era,
precisamente, contar con el apoyo
institucional del Gobierno Vasco.

El Gobierno Vasco hizo
valer la capacidad de influencia en
todo lo que ocurrió los cuatro años
siguientes. Colaboramos activa-
mente, y hasta el último día, con
los mediadores internacionales.
En el desarme fue pieza clave la
relación del Gobierno Vasco con
el Gobierno español y las autori-
dades francesas. En la disolución
configuramos un marco de apoyo
institucional claro, crítico y condi-
cionado a contenidos concretos.

El Gobierno Vasco hizo
valer su peso a base de mantener,
cuando fue necesario, discrepan-
cias y tensiones con los media-
dores internacionales y con la
Izquierda abertzale.

Esa Colaboración Exigente
contribuyó a que el desarme y la
desaparición fueran definitivos y
no se dilatasen en maniobras tá-
cticas o estrategias de dosificación,
escenificación y gestión política del
final de ETA.

3. TERCERA FASE DE AFIRMACIÓN ÉTICA

Esta fase se superpone con
las dos anteriores y se prolonga a
lo largo de todo el periodo.

Se manifiesta expresamente
en los dos Planes Estratégicos que
fijan con claridad el principio ético
sobre el que se basa el proceder
del Gobierno Vasco.

Como ya se ha señalado, a
partir de 2014 se pudo comprobar
que los tiempos del final de ETA
iban a ser “gestionados”. El pro-
ceso iba a sufrir demoras y espe-
culación interesada.

De forma paralela, se
pudo constatar que ni ETA, ni
la Izquierda abertzale, estaban
maduras para ofrecer a la socie-
dad y a las víctimas una lectura
mínimamente crítica de lo que
habían supuesto las vulneracio-
nes de los derechos humanos por
parte de ETA.

Ez hori bakarrik, prestatzen
ari ziren eraikuntza diskurtsibo eta
esenografikoen asmoa ere egiaz-
tatu ahal izan zen.

ETAK, alde batetik, bere ira-
gana lausotu nahi zuen.

Bestetik, armagabetzea eta
desegitea “keinu handiko” epika
baten atze-oihalarekin aurkeztu
nahi zuen.

ETAren asmo hori etikoki,
politikoki eta demokratikoki onarte-
zina zen.

Gainera, asmo horrek
armagabetzea eta desegitea gure
gizartean gehienek nahi zutenetik
urruntzen zituen.

Eusko Jaurlaritzak bi era-
baki garrantzitsu hartu zituen.

Lehenik eta behin, ahalik
eta gehien laguntzea armagabe-
tzea eta desegitea serioak, behin

betikoak eta atzeraezinak izan
zitezten.

Bigarrenik, etikoki anbi-
guoak diren osagaiez inguratuta
dagoen ETAREN armagabetzearen
edo amaieraren eszenografietan
ez parte hartzea.

ETA pretendía difuminar su
pasado y presentar su desarme y
disolución con el telón de fondo de
la épica de un “gran gesto.”

El Gobierno Vasco deci-
dió expresar su posición de forma
inequívoca, para acentuar el com-
ponente ético y político que debía
acompañar el final de ETA.

En relación con el desarme,
no participamos en los actos orga-
nizados en Baiona y elaboramos
las Declaraciones de 18 de marzo
y 8 de abril.

En relación con la disolu-
ción, no participamos en los actos
desarrollados en Cambó y elabo-
ramos la Declaración de Bertiz,
junto a la Presidenta de Navarra,
Uxue Barkos.

Nuestro objetivo era que el
componente ético y la considera-
ción que merecían las víctimas de
ETA no quedasen relegados a un
terreno accesorio o meramente
decorativo.

Queríamos, precisamente,
que el compromiso ético tuviese
un reflejo institucional claro.

EUSKO JAURLARITZAK IZANDAKO EGINKIZUNAREN ERAGINARI BURUZKO ONDORIOAK

Eusko Jaurlaritzak nazioar-
teko bitartekariei emandako
babesa beti egon zen mugimendu
ez espekulatiboen baldintzapean.

Hori izan zen, halaber, ezker abertzaleari, erakundeei eta gizarte osoari zuzendutako mezua.

Eusko Jaurilaritza aktiboki inplikatu zen ETA-ren armagabetzean eta desegitean, modu positiboan eragiteko.

El Gobierno Vasco se implicó de forma positiva en el desarme y disolución de ETA.

Esta influencia se resume en cuatro contribuciones de nuestro Gobierno, siempre en colaboración con el resto de agentes:

- Primera. El Gobierno Vasco contribuyó a que el desarme de ETA fuera legal, definitivo y sin contrapartidas. Con un modelo similar a la propuesta de 21 de diciembre de 2014. Del mismo modo, el Gobierno contribuyó a evitar que la disolución se anunciara en términos equívocos o confusos. Se evitaron dosificaciones y dilaciones interesadas.

- Segunda. Hemos contribuido a que las personas presas, su entorno y la Izquierda abertzale modificaran su estrategia en relación con la legalidad penitenciaria y dejaran de rechazar sus posibilidades en materia de beneficios penitenciarios y progresión de grados. No obstante, la política penitenciaria sigue siendo una tarea pendiente.

- Tercera. Hemos promovido que la desaparición de ETA venga acompañada de una reflexión crítica sobre el pasado lo suficientemente clara como para que tenga efectos sociales y políticos transformadores. Esta sigue siendo también una tarea pendiente.

- Cuarta. Desde un punto de vista ético-político, el Gobierno Vasco ha liderado un discurso y una praxis que representa la sensibilidad mayoritaria de la sociedad vasca. Nos hemos opuesto a las pretensiones de instaurar un sincretismo memorial o una exaltación épica del final de ETA, una organización terrorista que deja 853 víctimas mortales.

Desde 2013, a través de dos Planes de Paz, Convivencia y Derechos Humanos, hemos desarrollado una política estable y sistematizada de intervención integral en todos los ámbitos para un final ordenado de la violencia.

Nuestro norte ha sido, y sigue siendo, avanzar en el encuentro social y fortalecer la cultura de la paz y los derechos humanos en Euskadi.

UNA REFLEXIÓN SOBRE EL SIGNIFICADO DEL FINAL DE ETA

Recurrir a la violencia es sentirse con capacidad de vulnerar los derechos humanos de otras personas, creerse tan poderoso como para auto-percibirse dueño de la vida de otro ser humano.

Recurrir a la violencia equivale a sentirse, en última instancia, un dios que decide sobre la vida y la muerte.

Recurrir a la violencia o al terrorismo es un error fatal y radical. Error ético, político y democrático. Nadie es dios. Nadie puede disponer de los derechos humanos de las otras personas. Los derechos humanos son indisponibles.

Quienes practicaron o apoyaron el uso de la violencia creyeron que podían decidir sobre la vida de otras personas porque la defensa de “objetivos superiores” les legitimaba para ello.

ETA fue un error de principio a fin.

Nunca debió existir. Nunca más debería repetirse una deriva similar.

Este es el mensaje de pedagogía ética para las generaciones que sufrimos esta realidad y es, muy especialmente, el mensaje que queda como legado para las generaciones venideras.

El final de ETA es la ratificación de que nunca debió existir.

Confirma que recurrir a la violencia es una aberración ética, un inmenso error político y una pretensión inútil y contraproducente.

Inork ez du beste pertsona batzuen giza eskubideak helburu politikoarekin urratzeko gaitasunik.

ETAren amaierak berak berresten du ez zela inoiz ere izan behar.

Bakearen eta Bizikidetzaren bidean bide lagun izan ditugun pertsona guztiak gogoan ditugu. Hau guztion artean egindako lanaren lorpen bat izan da; gaur, bereziki, eskertzen duguna. Gogoan ditugu, baita ere, biktimak eta beraien senitartekoak. Jasan dutena bidegabea da.

Bizikidetzeta lantzen, ehuntzen eta sendotzen jarraituko dugu Bakean bizi eta iraun nahi duen gure Herri honetan.

